



Excelentísimo Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España.

Excelentísimas y excelentísimos señoras y señores académicos.

Señoras y Señores, amigas y amigos.

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento a la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España por haberme encomendado la recepción del Excmo. Sr. Don Bernabé Sanz Pérez como académico de honor. En principio, la preparación de una *laudatio* no tiene por qué presentar dificultades en tanto en cuanto que a quien se elogia, por lógica, reúne incomparablemente muchos más méritos que el padrino que intenta realizarla, pero, por otro lado, no es una tarea fácil relatar los méritos de cualquier persona, sin la tendencia de caer, de un parte, en el vicio de lo hiperbólico y, de la otra, en manifestar reiteradamente la estrecha relación que une al orador y galardonado puede derivar en una autoestima. Procurando no abusar de estas tendencias, intentaré demostrarles que el profesor Sanz Pérez merece sobradamente el honor que la Academia le ha concedido.

Es catedrático de Nutrición y Bromatología desde 1963 y académico de número de la Real Academia Nacional de Farmacia desde 1987, con la medalla número 39. El profesor Sanz Pérez posee un brillante historial en una doble vertiente, la docente y la científica aunque, realmente, ambas son complementarias. Además, siempre ha demostrado su interés por todas las parcelas relacionadas con la profesión veterinaria como bien puede deducirse de su regular asistencia a las sesiones de esta Institución. Mis relaciones con el profesor Sanz han sido constantes y naturales durante casi cinco lustros, desde 1975 hasta el final del siglo pasado. Es para mí, pues, un gran honor hacer la *laudatio* y me embarga una gran emoción.

En el libro de mi discurso de toma de posesión como miembro de esta Academia, le decía en mi dedicatoria "A Don Bernabé con el respeto de siempre; a Bernabé con el cariño y amistad de siempre". Pretendía indicar con ello mi doble relación con el profesor Sanz Pérez durante mi vida profesional en la Facultad de Veterinaria de Madrid, una la del entorno universitario donde Don Bernabé era el

máximo representante del Departamento ante la Facultad y la Universidad y se había ganado mi respeto durante los años que rigió el Departamento. La otra vertiente, ajena a las actividades universitarias, se refiere a la amistad que siempre me ha unido a Bernabé desde 1975 hasta los momentos actuales.

El profesor Sanz Pérez nació en Villarquemado el 14 de diciembre de 1926, un municipio aragonés de la provincia de Teruel de unos 1000 habitantes donde, entre la media docena de personajes ilustres, figura el profesor Sanz con el atributo de "investigador". Asimismo, en una página de la "Miscelánea Turolense" del 4 enero de 2016 dedicada a Villarquemado puede leerse: "Dos personalidades singulares ha dado este lugar al mundo de la cultura. Se trata de Santiago Sebastián López y de Bernabé Sanz Pérez",

En el ABC del día del Pilar de 2013 apareció un artículo firmado con las iniciales J. M. titulado "Orgullo maño" y, entre otras cosas, decía de los aragoneses "De nosotros se dice que somos nobles, atentos, entregados y generosos, pero también «cabezotas» y quizá algo tercios. Todo eso es cierto. Presumimos de sencillez y perseverancia, y no nos pesa que digan de nosotros que somos «brutos», pues eso confirma nuestro carácter tenaz y pasional". Personalmente, definiría el carácter del profesor Sanz Pérez con un par de palabras: atrevido y temperamental. Realmente, estos dos calificativos coinciden en gran parte con los mencionados en el artículo del ABC. Puedo decir que es solidario con amigos y miembros de su círculo pero antes situaciones que a él le parecen improcedentes se indigna y responde enérgicamente a sus adversarios, pero con la virtud de no ser rencoroso. Unamuno criticaba a los escritores que no se indignaban; de los franceses decía que, entre otros, le gustaba Rousseau y Flaubert porque sabían indignarse y apuntaba "no me gusta Anatole France porque no sabe indignarse". Don Bernabé es del temperamento de Rousseau y Flaubert y a buen seguro le caería bien a Don Miguel de Unamuno.

Mis primeros contactos con el Profesor Sanz Pérez

Pueden suponer que en este apartado tenga que referirme a veces a mí mismo. Excúsenme si en algún momento puedo parecer un personaje de Plutarco.

En la ORDEN del 14 de enero de 1963 (BOE 11 de febrero) se nombra a Don Bernabé Sanz Pérez, en virtud de oposición, catedrático numerario de Bromatología e Inspección de Mataderos de la Facultad de Veterinaria de León con, según consta en la Orden, "el haber anual de entrada de veintiocho mil trescientas veinte pesetas y demás ventajas que le conceden las disposiciones en vigor". Se incorpora a la cátedra en el curso 1963-64, justamente el año que empecé mis estudios de Veterinaria. Recuerdo que en clase de Biología, el profesor Don Miguel Marcos Abad

nos lo presentó como nuevo catedrático y él, con aplomo -ya se notaba el desparpajo que le caracteriza- anunció el deseo de que algunos de nosotros se incorporasen a su laboratorio como alumnos internos. Unos cuantos se decidieron. En aquella época, éramos pocos alumnos en la Facultad, llegábamos escasamente al medio centenar entre los 6 cursos que entonces tenía la licenciatura. Nos conocíamos todos y corrían noticias de los sucesos que acaecían en la Facultad. En ese escenario la llegada de un nuevo catedrático era un acontecimiento muy relevante. En aquellos años, el profesor Ovejero del Agua era el decano y al profesor Sanz lo ubicaron en estancias adyacentes al decanato. Los rumores que corrían apuntaban a que el nuevo profesor tenía genio y arrojo. La primera etapa en León estuvo soltero, hasta que contrajo matrimonio, también en León, con una dulce aragonesa, Pilar López que me atrevo a decir que ha sido una persona crucial en el ámbito familiar con la habilidad de moderar con inteligencia y ternura a su marido cuando la situación lo requería. Unas pocas veces le oí decir Berni..., sin más; era suficiente.

Cuatro años ocupó la cátedra de León hasta que por Orden de 15 de junio de 1968 (BOE del 26) se le nombra, en virtud de concurso de traslado, catedrático de la Facultad de Madrid. Ya no tuve más noticias de Don Bernabé hasta que, al finalizar la carrera, me incorporé en 1970 a la cátedra de Tecnología de los Alimentos que regía el profesor Don Justino Burgos para realizar mi tesis doctoral. Allí llegaban frecuentemente noticias de las dos cátedras de Madrid implicadas en el estudio de los alimentos, la homónima del profesor Burgos, ocupada por el profesor López Lorenzo y la de Bromatología por el profesor Sanz Pérez. Los tres, permítaseme la expresión, se "confesaban" continuamente por teléfono y las relaciones entre ellos, tanto las amistosas como las de carácter académico iban más allá de lo que se podría suponer, hasta tal punto que cuando me incorporé a la Facultad de Madrid me sorprendió que los equipos analíticos que había en los laboratorios eran iguales a los de la Facultad de León. A modo de ejemplo les diré que el microscopio de contraste de fases en ambos sitios era de la misma marca y modelo, Nikon AFM, al igual que el espectrofotómetro Beckman DBG7 y el cromatógrafo de gases Perkin-Elmer F-11. Parecía que los equipos los compraban por el método 2 x 1. En fin, lo que ocurría en Madrid se sabía en León y viceversa; yo no, ellos porque yo era un simple becario y ellos unos respetables catedráticos. A mí solo me llegaban ondas difusas.

El Profesor Sanz aparecía de cuando en cuando por el Departamento de León, casi siempre a formar parte de los tribunales de las tesis dirigidas por el profesor Burgos, incluida la mía, juzgada en 1974, en la que, presidida por Don Román Casares, el profesor San Pérez estuvo como vocal. En 1975 oposito a una plaza del

CSIC; la gano y me incorporo al Instituto de Productos Lácteos que estaba en Arganda del Rey pero mi deseo era volver a la Universidad. El profesor Burgos, me aconsejó que hablase con Don Pascual y Don Bernabé. Me recibieron con los brazos abiertos animándome a que fuese a colaborar en las investigaciones que se realizaban en el Departamento. Como en el CSIC había jornada continuada, al finalizar, por la tarde, me acercaba regularmente a la Facultad de Veterinaria un par de horas, o más. Es en este momento cuando las vidas académicas del Profesor Sanz y la mía empiezan a ser paralelas. Se me presentó una gran oportunidad de volver a la Universidad al convocarse en 1976 dos plazas de profesores adjuntos. El azar quiso que el profesor Sanz formara parte del tribunal. Aparte de mis méritos, me apoyó como él sabe hacerlo, con vehemencia, sin reservas. Obtengo la plaza en 1978, solicito la excedencia en el CSIC y me incorporo al Departamento de Higiene y Tecnología de los Alimentos que agrupaba las cátedras de Bromatología y Microbiología de los Alimentos y Tecnología y Bioquímica de los Alimentos gestionadas, respectivamente, por los catedráticos Sanz Pérez y López Lorenzo. En ese departamento permanecí junto a ellos unos años, con Don Pascual hasta su incorporación a la Facultad de Zaragoza en 1982 y con Don Bernabé hasta su jubilación en 1992, con 65 años, por imperativo legal.

Don Bernabé como profesor.

Antes de referirme a esta faceta del profesor San Pérez he de señalar primero que resulta difícil hablar de Don Bernabé sin citar a Don Pascual porque, en los aspectos académicos, eran "uña y carne": opiniones comunes sobre la universidad, las mismas ideas sobre la política científica y sobre la investigación de calidad, el mismo criterio sobre planes de estudios, etc. A propósito, he de decir que nunca vi en alguna otra ocasión lealtad tan grande como la que Don Bernabé profesaba a su maestro. ¡Irreprochable!

El *currículum* del profesor Sanz es vasto, intenso y brillante porque, por una parte, su dedicación a la universidad fue siempre exclusiva y, por otra, su actividad profesional no cesó en ningún momento desde que se licenció hasta su jubilación. Intentaré condensar su *currículum* en unas pocas páginas. El profesor Sanz obtuvo el título de bachillerato en el Instituto Goya de Zaragoza en 1946, con premio extraordinario. Estudió Veterinaria en la Facultad de Zaragoza y antes de terminar la carrera, en 1949, se había incorporado a la cátedra de Farmacología y Toxicología como alumno interno bajo la supervisión del profesor López Lorenzo que en aquel año había obtenido la cátedra. En 1952 obtiene el grado de licenciado con la calificación de sobresaliente. Eran años difíciles en España, lo que no fue óbice para que su espíritu impetuoso y su audacia le impulsaran a solicitar una beca

para ampliar estudios en el extranjero. Primero, la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores lo beca para estudiar italiano en la *Università per Stranieri de Perugia* y después trabaja seis meses, desde julio a diciembre de 1952, en el *Istituto Industriale del Latte e dei Latticini* de la *Facoltà di Agraria* de la Universidad de *Perugia*.

A su regreso a Zaragoza oposita con éxito a la Adjuntía de Bromatología consolidando su plaza para un periodo de cuatro años, prorrogable por otros cuatro. Pero su afán por ampliar su formación, y estimulado por su maestro, solicita en 1954 una beca del *Institute of International Education* (predecesor de la becas Fulbright) de EEUU. Superadas las pruebas de selección de becarios en la embajada de Estados Unidos en Madrid y admitido en la *Cornell University* de *Ithaca*, N.Y., partió el 14 de septiembre por barco para Norteamérica. Durante su estancia en la universidad de *Cornell* (hasta 1958) superó los tres cursos y aprobó la tesis de Master, requisitos necesarios para recibir el título de *Master of Food Science*.

Regresa a la Universidad de Zaragoza y ocupa la plaza de Profesor Adjunto que había ganado unos años antes pero por poco tiempo porque en 1959 obtiene una beca del *British Council* para investigar en la *Torry Research Station* de Aberdeen, centro modélico de estudios marinos. En sus plantas piloto, laboratorios de microbiología y bioquímica y en el área de procesado industrial, el pescado capturado, generalmente en el mar del Norte, por el barco oceanográfico "Sir William Harday" se sometía a diversos tratamientos industriales para estudiar la respuesta frente a diferentes variables introducidas en la cadena de procesado. El profesor Sanz participó activamente en estos estudios.

En 1960, cuando vuelve a Zaragoza, se centra en la docencia e investigación propias del Departamento hasta que en 1963 se incorpora a la Facultad de León como catedrático hasta su traslado en 1968 a la Facultad de Madrid. En el Departamento de la Facultad de Madrid encuentra un panorama poco halagüeño porque sus instalaciones estaban prácticamente vacías debido a la reciente inauguración del nuevo edificio de la Facultad en el campus de Moncloa. Los profesores López Lorenzo y Sanz Pérez, tuvieron que ingeniárselas para buscar recursos con el fin de equipar mínimamente el departamento y atraer a licenciados. Quizás la ayuda más importante que consiguen es la del profesor Tormo Iguacel, veterinario militar, que colabora activamente en las enseñanzas de las materias que corresponden al Departamento, fundamentalmente Microbiología de los Alimentos. Se entra en la década de 1970 y apenas hay licenciados en Veterinaria para integrarse en el Departamento como ayudantes de clases prácticas y hay que recurrir a otras titulaciones, sobre todo de Farmacia y Biología. Más tarde se irían

incorporando veterinarios atraídos por la Bromatología y Tecnología de los Alimentos.

La actividad investigadora del profesor Sanz Pérez es muy estimable. El número de proyectos de investigación competitivos ronda una docena y el de artículos científicos asciende a dos centenares, de los cuales un 60% figuran en revistas indexadas en el campo de *Food Science and Technology* o afines; sus contribuciones a congresos nacionales e internacionales superan igualmente los dos centenares; ha dirigido dos decenas de tesinas de licenciatura y dirigido/codirigido un total de 40 tesis doctorales, cuatro de ellas con premio extraordinario del doctorado.

Merece la pena detenerse brevemente en la trayectoria del Departamento de Higiene y Tecnología de los Alimentos desde que se incorpora el profesor Sanz Pérez. Durante las clases de las asignaturas y en los exámenes finales (orales) del curso 1970-71, el profesor Sanz advirtió la capacidad sobresaliente de dos alumnos, José Ramón Pellón Olagorta y Pablo Elpidio Hernández Cruza y decidió captarlos para el Departamento. Casualmente, en 1971 la empresa Telefónica anunció en la prensa la convocatoria de becas para jóvenes ingenieros y licenciados en Ciencias que desearan ampliar estudios en el prestigioso MIT de Boston. Al leer el anuncio, Don Bernabé llamó a Telefónica y, con tozudez maña, removió "Roma con Santiago" hasta que consiguió que la convocatoria se ampliara a jóvenes licenciados en Veterinaria. José Ramón y Pablo se presentaron a la entrevista que hacían a los aspirantes y ambos consiguieron la beca correspondiente. Pellón alcanzó el grado de PhD y Pablo el de Máster en *Food Science and Technology*. Al finalizar, el Dr. Pellón, tras una breve estancia en España, se decantó por desempeñar funciones profesionales en varias empresas extranjeras pero el Dr. Hernández se incorporó al Departamento. Además de estos dos doctores, el profesor Sanz consiguió atraer a varios licenciados; entre ellos, Petra Palacios (Farmacéutica), Lorenzo de la Hoz, M^a Dolores Selgas (Bióloga), M^a Luisa García, Gonzalo García de Fernando, Isabel Cambero y Miguel Ángel Asensio que realizaron su tesis doctoral en el área de Tecnología de los Alimentos y M^a Fernanda Fernández, Carmen Casas, Rosario Martín de Santos, Juan Miguel Rodríguez e Isabel González que se decantaron por el área de Nutrición y Bromatología. Todos fueron después profesores universitarios. Más tarde, una vez jubilado el profesor Sanz Pérez, se fueron incorporando al Departamento nuevos licenciados.

El que les dirige la palabra se incorpora al Departamento en 1978 como profesor Adjunto (Profesor Titular según el nombre acuñado por la L.R.U.). El sitio del profesor Sanz Pérez era el despacho para supervisar actividades y conseguir recursos para el desarrollo de las investigaciones del Departamento; el mío, el

laboratorio para transmitir mis conocimientos a los becarios. Se estableció así un tándem muy fructífero que logró formar, en el área de Tecnología de los Alimentos, a los licenciados de esta área mencionados anteriormente. Más adelante llegarían a ser Profesores Titulares y Catedráticos. Similares circunstancias se produjeron cuando unos años más tarde el Dr. Hernández, a su regreso del MIT, obtuvo una plaza de Profesor Titular (en 1989 catedrático), estableciéndose con el profesor Sanz un nuevo tronco que se ocupó de la formación de otro grupo de licenciados en el área de Nutrición y Bromatología, los del quinteto citado en el párrafo anterior, excepto Carmen Casas. Posteriormente llegarían a ser Profesores Titulares y Catedráticos.

Al jubilarse el profesor Sanz en 1992 faltó el nexo que mantenía imbricadas las dos áreas mencionadas y con el tiempo fueron haciéndose más independientes en lo relativo a su gestión, constituyendo finalmente, con arreglo a lo dispuesto por el Consejo de Gobierno de la UCM en 2017, dos Secciones Departamentales, correspondientes a las dos áreas de conocimiento. A pesar de esta separación puedo afirmar que la rama de Ciencia y Tecnología de Alimentos de la Facultad de Madrid actualmente cuenta, entre ambas áreas, con una veintena de profesores numerarios de los cuales alrededor del 50% son catedráticos y el resto profesores titulares o contratados doctores sin desmerecer a los ayudantes doctores. La docencia y la investigación está asegurada. Este es el legado del profesor Sanz Pérez en la UCM.

El Profesor Sanz era riguroso con la docencia y para él siempre fue una actividad prioritaria en la Universidad. De forma invariable apelaba al deber de los profesores de atender celosamente la docencia que se le encargaba, actualizar las disciplinas de las que eran responsables y cuidar esmeradamente el aprendizaje de los alumnos. Era exigente en los exámenes que acostumbraba a hacerlos orales, lo que no gustaba mucho al alumnado y la asignatura de Higiene e Inspección de los Alimentos se convirtió en una de las más temidas por los estudiantes del último curso. El que les habla asistía frecuentemente a los exámenes orales junto al profesor Sanz y percibía el temor y nerviosismo de los alumnos frente al "repaso" de la asignatura que Don Bernabé les sometía. No suspendía mucho, más bien no se presentaban. Los veterinarios cuando ocasionalmente se encuentran con Don Bernabé le recuerdan cariñosamente. La asignatura de Higiene e Inspección de los Alimentos fue la más emblemática que impartió. Es una disciplina clave en la titulación de Veterinaria, troncal, con una gran carga docente y con unos conocimientos críticos para los futuros veterinarios que se decantan por la gestión alimentaria en industrias, comunidades y municipios.

El profesor Sanz Pérez se ocupó también de las enseñanzas de otras asignaturas, por ejemplo, "Tecnología del Pescado". En ese punto voy a señalar algo que frecuentemente no se menciona cuando se habla de los estudios de Veterinaria. Me refiero a la Biotecnología que cuando en España no se hablaba, o muy poco, de esta disciplina se incluyó como materia obligatoria en el tercer curso del plan de 1967 con una carga docente de 50 horas anuales, 25 teóricas y otras 25 prácticas. El profesor Sanz Pérez fue el encargado de las enseñanzas de esta asignatura en la Facultad de Madrid. Este plan duró muy poco, unos cinco cursos y en el nuevo plan esa asignatura desapareció; no acierto a saber por qué.

Aparte de la docencia en la Facultad de Veterinaria, el profesor Sanz Pérez ha dirigido y/o colaborado en varios cursos para postgraduados. Fue fundador, director y profesor de los cursos de Nutrición y Ciencia de los Alimentos de la Universidad de Verano de Teruel que se celebraron durante 5 lustros, al que regularmente asistía el Dr. Grande Cobián, muy amigo de Don Bernabé. También director del I curso de Ciencia de los Alimentos en la sede de Cuenca de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, director de las Semanas Micológicas celebradas en Teruel desde 1988 hasta 1995, director y profesor del Magíster en Bromatología y Control de Alimentos de la UCM los cursos 1991-92 y 1994-95. Pueden citarse además su participación como profesor visitante en el Instituto Dominicano de Tecnología Industrial (1972), un curso de Higiene y Microbiología de los Alimentos en Sao Paulo (1979), profesor de los cursos C.I.F.E de la Escuela Nacional de Sanidad (1978), profesor de los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander ("Nutrición y Alimentación") durante el período 1978-1984) y del Escorial de la UCM entre 1984-2001, profesor del Master de Nutrición Clínica en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid (1991 y 1995) y del Master de Ciencia y Tecnología de la Carne de la Facultad de Veterinaria de Cáceres (1992), etc.

Entre otros méritos pueden citarse los siguientes: miembro de *Institute of Food Technologists* de EEUU y representante del mismo en España desde 1961 a 1986, Ha sido miembro de la Sociedad Española de Bromatología y vicepresidente de la misma desde 1972 a 1986, de la Sociedad Española de Microbiología y presidente del grupo especializado de Microbiología de los Alimentos entre 1980 y 1984, de la Sociedad Micológica de Madrid y entre las extranjeras, ha pertenecido a la *World Association of Veterinary Food Hygienists*, la *International Association of Biological Standardization*, la *Societá Italiana delle Scienze Veterinarie*, la *Societá Italiana di Microbiología Applicata*. Ha sido Director del Colegio Mayor Antonio de Nebrija desde 1973 a 1982 y de los colegios mayores Jiménez de Cisneros, Diego de Covarrubias y Menéndez Pelayo durante el periodo 1978-1982. Consejero del

Instituto Sijenenese Miguel Servet en 1978, vocal del Comité Científico de diversos Congresos, etc.

Bernabé como amigo

Los profesores López Lorenzo y Sanz Pérez no solo me acogieron como profesor del Departamento de Higiene y Tecnología de los Alimentos cuando en 1978 obtuve la plaza de profesor Adjunto sino también me ofrecieron enseguida su amistad, lo que me allanó el camino para integrarme plenamente en el entorno de mi nuevo destino. Junto a ellos, frecuentaba el Departamento otro amigo común de ambos, el Dr. Alvaro Zugaza, a la sazón director técnico de Antibiótico S.A. Frecuentábamos los bares de El Pardo y de Arguelles, Casa Mingo en el Paseo de la Florida, etc. y el piso que Pascual tenía en la calle Fernández de los Ríos, invadido de libros pero también de *Vinho Verde* que traía de la ribera del Miño. Incluso fuimos alguna vez a observar los planetas en el telescopio que Zugaza tenía en Torreldones. Cuando se juntaban Pascual, Bernabé y Zugaza era una fiesta perpetua: el ingenio de Pascual, la chispa de Álvaro y las ocurrencias de Bernabé generaba un escenario tremendamente divertido. Mi mujer también asistía a veces a los encuentros y ella que es extrovertida se hizo muy amiga de los tres. Los años que pasé con ellos me traen recuerdos muy gratos.

Tampoco puedo olvidar que Bernabé, aparte de explicar las setas en su asignatura, era un aficionado a recogerlas y muchas veces nos sorprendía con algún lote. Permítaseme que cuente una anécdota. Un día de otoño de la década de 1980, Bernabé, llevó un surtido de setas (macrolepiotas y setas de cardo, entre otras) que depositó en la cocina que tenía el Departamento para lavar el vidrio, preparar medios de cultivo, esterilizar en autoclave, etc. Algunos becarios atrevidos las cocinaron y nos las comimos. En esto, uno de los becarios con nerviosismo anunció: "viene Don Bernabé con Ruiz Amil y Zugaza y le he oído decir que les va a invitar a comer unas setas que ha recogido esta mañana". Al presagiar la tormenta que se avecinaba, todos salimos corriendo fuera del Departamento dejando abandonados los restos de las setas cocinadas. Allí llegaron Ruiz Amil, Zugaza y él pero ya no había setas. ¿Qué pasaría en la cocina ante el panorama con que se encontraron? No pudimos saberlo pero como Don Bernabé no tenía a quien increpar, supongo que ocurriría algo parecido a lo que dice el estrambote del soneto de Cervantes al túmulo del rey Felipe II en Sevilla "caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese y no hubo nada".

Bernabé era, y es, muy familiar, de hábitos regulares y moderado en sus comidas y, por ello, a veces abandonaba la reunión para unirse a Pilar y sus hijos. Cuando Pascual se desplazó a Zaragoza y Zugaza, por edad, dejó de asistir a las

reuniones, éstas cesaron pero a mí me quedó el afecto a Bernabé. Hemos viajado juntos a cursos, congresos, tribunales, comisiones, visitas a industrias, etc. por lo que pueden imaginar las estrechas relaciones que hemos tenido durante más de cuatro lustros. Al jubilarse, nuestros encuentros fueron cada vez menores pero siempre que nos veíamos revivíamos tiempos anteriores. Mi incorporación a esta Institución, unida a la asidua asistencia de Bernabé a las sesiones, ha conducido a que nuestra amistad haya vuelto a los niveles que teníamos antaño.

En el ámbito de su familia, he de decir que en mis relaciones con él siempre percibí su plena dedicación a su gente, destacando, junto a su esposa, la preocupación de ambos por la educación/formación de sus hijos en quienes emplearon sus recursos económicos. Todos ellos cursaron el bachillerato en el Liceo Francés, fueron unos brillantes estudiantes tanto de la educación secundaria como de la universitaria y han alcanzado puestos de responsabilidad: Juan, el mayor, director jurídico de MAPFRE-RE; Katia, la más rebelde, se licenció en Bellas Artes y es una profesional creativa; Pablo, el diplomático, trabajó durante dos décadas en varias embajadas y organismos internacionales y actualmente es Vocal Asesor del gabinete del ministro de Asuntos Exteriores, y Ester, la más pequeña, estudio medicina y es pediatra integrada en el Servicio de Neonatología del Hospital Gregorio Marañón. A todos un cariñoso abrazo.

No voy a extenderme más. He intentado resumir la actividad profesional del profesor Sanz Pérez, destacando los hechos más relevantes que le hacen acreedor, sin paliativos, al nombramiento que la RACVE le ha otorgado como académico de honor que, aunque hoy se incorpora oficialmente a esta Corporación, siempre hemos tenido la sensación de que desde años pertenecía a la misma. En consonancia, la Academia se honra en recibir en su seno a tan insigne profesor. En fin, no puedo finalizar sin felicitarle con todo afecto, haciendo extensiva la felicitación a su entorno familiar, encabezado por su esposa Pilar López. Don Bernabé, mi enhorabuena y mi respeto. Bernabé un cariñoso abrazo.

Muchas gracias a todos por su atención-

HE DICHO

Juan Antonio Ordóñez Pereda

24 de abril de 2019